



EL



ATENEO


REVISTA QUINCENAL

Año II. Teruel 1.º de Abril de 1893. Núm. 17.

A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

IX



IRAS la ya brillante manifestación poética, que estudiamos en el artículo anterior, aparece en la literatura turolense del siglo xv dos nuevas ramas de esta ciencia, y no nuevas porque no se hubiesen cultivado hasta entonces, sino porque no habían pasado á la forma escrita, porque no conocemos ningún libro publicado con este objeto, y por lo tanto no habían entrado hasta este momento, bajo el dominio

de la ciencia literaria. Es indudable que la Historia y la Oratoria, que son las ramas á que nos referimos, debieron tener cultivadores en esta época y especialmente la segunda, porque la oratoria sagrada, al menos, nunca ha dejado de cultivarse desde la predicación del Evangelio, pero la primera noticia, que de ellas se tiene en nuestra provincia, bajo el aspecto que hemos indicado, ó sea para que pueda ser objeto de nuestro análisis, es en el siglo de que nos estamos ocupando.

Dedicáronse á la primera ó sea á la Historia, casi todos los hombres más notables que registran los Anales de nuestra provincia y los cuales, sino verdaderas obras doctrinales, por lo menos escribieron memorias de su tiempo, muy dignas de tenerse en cuenta, por cuantos se dediquen á estudiar los sucesos acaecidos en nuestro país, pues son las mejores fuentes donde podrán encontrar muchos y valiosos datos. De este modo es como tenemos que estudiar á los hijos de Teruel *Mossen Francés de Aranda* y *D. Gil Sánchez Muñoz*, al de Torralba *D. Gabriel Serra* y al de Albarracín *D. Francisco de Herrera y Ruesta*. Los cuatro pertenecieron á la Iglesia y si bien el primero no fué dentro de su seno, más que un humilde fraile cartujo, los otros llegaron á las mayores dignidades, pues el segundo fué anti-papa y arzobispos el tercero y cuarto.

Pretender hacer la biografía del por tantos títulos, eximio hijo de Teruel, *D. Francisco ó Francés de Aranda*, es tarea superior á la de estos artículos hechos *á vuela pluma* y había de ocupar muchos de ellos, por lo tanto no haremos mas que enumerar, á la ligera, los títulos porque se ha hecho acreedor, á que su recuerdo sea eterno entre los hijos de esta Ciudad, que indudablemente contribuirán con todas sus fuerzas á elevarle un monumento que perpetue su memoria y del cual cabrá siempre la gloria de haberlo iniciado y de haber premiado, en público Certamen, el proyecto que no ha de tardar en realizarse, al Ateneo que publica esta *Revista*.

Descendiente de una de las más linajudas familias de

Teruel, nació D. Francés en esta Capital en el año 1356. Sus extraordinarias dotes lo elevaron al cargo de Caballero mayor y consejero del rey D. Juan I de Aragón, quien le confió la educación de su hijo, pero como este apareciera muerto en la cama un día, fué mandado poner preso D. Francés, en el castillo de Morella. Depurada la verdad del hecho y averiguada su inocencia, volvió al favor del rey y contribuyó con sus consejos á conservar la corona en las sienes de D. Martín el Humano, entrando después en la Cartuja de Portaceli en el año 1408. Muere este último rey, en 1410, sin dejar sucesión y tras de disturbios sin cuento, acuerda el reino reunir el, nunca bastante famoso, Compromiso de Caspe, al cual envían cada uno de los tres reinos que forman la coronilla, sus tres hombres mas insignes y el de Aragón manda entre el ilustre alcañizano Cardenal Ram y el famoso letrado Berenguer de Bardají, á el entonces modesto Donado de Portaceli, quien después de tomar parte en las largas discusiones á que dió lugar el derecho de los pretendientes, votó al que después fué rey de Aragón, D. Fernando el Honesto. Retírase de nuevo al citado convento, donde murió en 1441 á la edad de 85 años, creando en su testamento esa famosa institución llamada la Santa Limosna, á cuyo objeto legó á su pueblo, las salinas de Armillas, cuyo arriendo importaba 3.000 escudos anuales.

Como escritor, además del reglamento que hizo con este objeto, titulado *Institución y distribución de la Almoyna de Santa María de Teruel*, se le deben *algunos papeles y memorias de su tiempo* que justifican el que ocupe un sitio entre los historiadores de este siglo.

D. *Gil Sánchez Muñoz*, cuya principal gloria está, en haber contribuído con su renuncia al papado, á que terminara el escandalosísimo cisma de Occidente; es el que, en la historia de los pontífices, se le conoce con el nombre de Clemente VIII. Nacido en Teruel en 1420 y descendiente de uno de los fundadores de esta Ciudad, fué uno de los más decididos partidarios del anti-papa Benedicto

xiii, que lo elevó desde canónigo de Barcelona, hasta Cardenal y lo dejó como su sucesor en la silla de San Pedro, que él aceptó ante las instancias del rey de Aragón: comprendiendo sin embargo que no podía existir aquella división de la Iglesia Romana, reconoció al papa elegido en el Concilio de Constanza y que ocupó el Pontificado con el nombre de Martino v, pasando D. Gil á la sede de Mallorca, en cuya isla falleció en 1447.

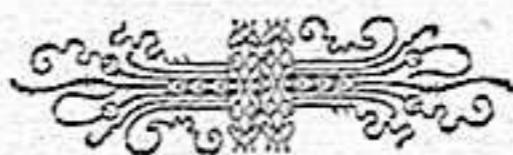
Tan doctísimo varon, cuya mascarilla se conserva en la iglesia de San Andrés de Teruel, escribió *Memorias sobre los acontecimientos de su época*, según Gómez Uriel y otros autores.

Finalmente escribieron memorias sobre los sucesos de su tiempo D. *Gabriel Serra*, hijo de Torralba de los Sisones, Preceptor y Confesor que fué del Rey Católico y Arzobispo de Caller en la isla de Cerdeña, á cuyo país se refieren las citadas memorias, como consta en Latassa, quien dice que tomó estas noticias, de una carta escrita en 1593 por el ilustre Justicia de Aragón D. Martín Batista de Lanuza, natural de Híjar, y finalmente D. *Francisco de Herrera y Ruesta*, hijo de Albarracín, Comensal del Cardenal Cisneros, quien se valió de él para conseguir la fundación de la Universidad de Alcalá de Henares. Joven aun, obtuvo los títulos de Doctor en Teología y catedrático de Derecho canónico de la Universidad de Salamanca, pasando después á ser canónigo de Toledo, Provisor de este arzobispado é Inquisidor general de España: poco tiempo después fué elegido obispo de Ciudad Rodrigo y arzobispo de Granada, en cuya ciudad falleció en 1518, siendo joven todavía. Tan ilustre albarracinense dejó escritas además de las citadas memorias, algunas epístolas latinas de mucho valor.

La Historia empieza en nuestro país de un modo muy parecido á lo que sucede en la generalidad, los hombres más notables de la provincia, aquellos que por sus elevados cargos tienen ocasión de ver de cerca los sucesos que en su tiempo acaecen, no pueden pasarlos por alto y los consignan en memorias que mas tarde bien coleccionadas y ex-

tractadas, sirven de base á todos los tratadistas de esta
Ciencia.

F. A. T.



JUECES DE TERUEL.

Terminada en el número anterior la lista de los encontrados por el cronista D. Juan Andrés de Ustarroz y que copiaron Salaranca, Buj y Culla, la completamos hoy con los que trae D. Mariano Sánchez-Muñoz en su obra *Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel*, empezando en el año 1342, que es donde aquella termina.

- | | |
|---|---|
| D. Mateo Pérez Mananquiella
1342 (Empezó la construcción de la torre de San Juan) | D. Pascual de Villalba
1405 (Volvieron de nuevo las peleas entre Muñoces y Marcillas) |
| 1365 D. Miguel Sánchez de Torralba | D. Gimeno Ortiz de Estañana
1407 (Mataron en Sarrión á D. Luis Sánchez Muñoz, continuando las turbulencias y los bandos. Envió el rey á Mosen Arnau de Solier virrey; él quiso ahorcar á D. Rodrigo de Ornaque, á D. Pedro Muñoz de Alfambra y en Rubielos ahorcó á treinta más) |
| D. Francisco de Galve
1367 (La reina D. ^a Leonor construyó el monasterio de Santa Clara) | 1421 D. Francisco de Galve |
| 1373 D. Sancho Sánchez Bri-güescas | D. Juan González Muñoz |
| D. Fortunio de Sesant
1382 (Vino el infante D. Juan á Teruel para poner tregua entre los Muñoces y Marcillas) | 1422 (En su época fueron grandes las discordias entre Muñoces y Marcillas) |
| 1383 D. Mateo Sánchez Cutanda | 1424 D. Domingo Robles |
| 1384 D. Pedro Garcés de Marcilla | 1426 D. Francisco Sadornir |
| 1391 D. Juan Roldán | D. Francisco Villanueva |
| 1395 D. Martín Sánchez Larraga | 1427 (Grandes disturbios entre Marcillas y Muñoces. Celebráronse Cortes en Teruel y el rey mandó ahorcar al Juez Villanueva é hizo hacer paces á Muñoces y Marcillas) |
| D. Antonio Martínez de Marcilla
1397 (Volvieron de nuevo los disturbios entre Muñoces y Marcillas) | 1429 D. Martín Martínez de Marcilla |
| 1398 D. Antonio del Rey | 1430 Mosen Guido |
| D. Miguel Pérez de Miedes
1400 (Vino á Teruel el Gobernador de Aragón y ahorcó á Pedro López de Maluenda (Escribano) y al Jurista Juan de Lidón y otros muchos; desterrando á muchísima gente) | 1431 D. Juan de Moros |
| 1404 D. Juan López Navarro de Villalba | 1432 D. Miguel Pérez Sadornir
D. Pedro Martínez de Marcilla |



UN SABIO DE CAFÉ.



Es indudable que han progresado ciertas ciencias, como es indudable que han retrocedido otras.

Pero también es cierto que la vulgarización científica ha dado sus naturales frutos, produciendo sabios de toda casta y pelaje hasta en los terrenos más refractarios al cultivo de las cucurbitáceas.

Por ejemplo... hasta en los cafés. Pues, si señor; en estas tabernas de la gente de levita tropieza uno á lo mejor con cada doctor en asnería que tumba de espaldas al más valiente, y en uno de estos tabernáculos, sentados á la misma mesa y entre sorbo y sorbo de café ó de licor, disputaban dos desconocidos que la casualidad, ó hablando en cristiano, la Providencia, había puesto enfrente el uno del otro.

—Sí, señor, lo dicho dicho; soy militar, francmasón y libre-pensador.

—Hombre, pues yo no acierto á atar esas moscas, porque militar es sinónimo de hombre de ordenanza, y librepensador...

—¿Qué tiene usted que decir de los librepensadores?

—Solo una cosa: que para ser verdaderamente libres... no concibo que se impongan á sí mismos ordenanza alguna, y menos la ordenanza militar.

—Es que... ha de saber usted que detesto dicha ordenanza, y el día que pueda... ¡jem!... ¿me comprende usted?

—Ya voy atando cabos; pero... militar y caballero, todo es uno, y los francmasones... francamente...

—¿Qué tiene usted que decir de los francmasones?

—Nada, hombre, nada. De usted tengo que decir que entra por todas, como la romana del diablo.

—Pues mire usted; entre librepensadores y francmasones he aprendido todo lo que sé; porque, mejorando lo presente, yo salí de mi tierra para el ejército hecho un animal.

—¿Y qué ha aprendido usted? ¿Puede saberse?

—Lo primero, que muerto el perro muerta la rabia.

—De manera, que entre usted y un borrico no hay más que diferencias de pelo, de orejas y de patas.

—Caballero, usted me insulta, y ha de saber usted, que á mí...

—Nada de eso; usted es el que niega la existencia, espiritualidad é inmortalidad del alma; de manera que usted, y no yo, se compara á sí mismo con los animales.

—Es verdad, como que descendemos del antropithecó; pero lo decía usted de una manera...

—¿Lo vé usted? Acaba usted de llamar *monos* á nuestros ascendientes, y... yo no me he dado por ofendido, porque los despropósitos no ofenden.

—¡Caballero!... Pues entonces ¿de quién desciende usted?

—De mis padres, y estos de los suyos hasta subir á Dios, que creó la primitiva pareja humana.

—Esa es otra invención de los curas. Dios no existe.

—¡Qué barbaridad! Dios palpita en las criaturas todas, y se ve en todas partes.

—Precisamente por eso no creo en Él; pues no le supongo tan mal gusto que vaya á estar en ciertos lugares que debieran ser inodoros. (1) Y lo mismo digo del cielo y del infierno. ¿Usted los ha visto? Pues yo tampoco, y en paz. Yo no creo más que lo que veo.

—De manera que tampoco creará usted en la honradez de su mujer porque no se ve.

—¡Caballero! Mi mujer es una santa, que se confiesa todas las semanas y...

—¡Ja, ja, ja! ¡Con que mujer de un ateo y se confiesa!

—Pero en cambio no he dejado bautizar á mi hija única.

(1) Razón alegada contra la existencia de Dios, en términos aun más groseros, por un catedrático de la Facultad de Ciencias.

—Permita usted, pues, que le diga, que si aquello es una inconsecuencia, esto es un crimen y usted el criminal.

—¡Caballero! Necesito que explique usted esas palabras.

—La cosa no puede ser más sencilla. Usted es muy dueño de condenarse, si tiene ese mal gusto, profesando la incredulidad librepensadora ó las ridiculeces francmasónicas; pero ¿con qué derecho pone usted á su inocente hija en peligro inminente de perder la gloria?

—No diga usted tonterías, amigo. En primer lugar, mi niña está gordita y colorada como una manzana, y no tiene ganas de morirse; y en segundo lugar, si los angelitos no van al cielo, ¿para quién lo guardan ustedes?

—Está usted muy atrasado de noticias, caballero militar; al cielo van únicamente los que mueren en gracia y limpios por ende de pecado original y mortal.

—¿Pero qué pecados ni qué calabazas quiere usted que tenga mi niña?

—El pecado original con que nacemos todos, y que se lava únicamente con el agua del bautismo.

—Entonces, ¿para dónde extienden ustedes el pasaporte á las criaturitas que mueren sin haber sido bautizadas?

—Para el limbo, santo varon, para el limbo.

—¡Ah! ya... ese lugar en donde se vive sin pena ni gloria.

—El mismo.

—Pues mire usted, cualquier cosa daría yo por ir al limbo.

—Usted vaya enhora... buena á donde más le guste; pero comete usted horrendo crimen, privando á la hija de sus entrañas de la gloria.

—Hombre, para que vea usted que no soy tan criminal como á usted se le antoja, voy á complacer á usted y á mi mujer; que me está siempre con la misma cantinela. Bauticemos á mi niña, pero con dos condiciones.

—Cuantas usted quiera.

—Primera, que no han de saberlo mis compinches librepensadores; y segunda, que los curas no me pidan un cuarto.

—Somos amigos; venga esa mano, y todo corre de mi cuenta.

Así se hizo: la niña que contaba ya veinte meses, fué bautizada en la parroquia castrense con el mayor sigilo y sin que su padre, el sabio de café, pagase un céntimo, y puede suponer el lector el regocijo grande de la desventurada esposa del francmasón, y del católico ferviente que fué el protagonista de este suceso, rigurosamente histórico.

Pero lo admirable del caso es que, pocos días después, la

venturosa niña falleció de una indigestión, y ruega ahora en el cielo por sus padres y por el católico oficioso que, con su charla de café, le abrió las puertas de la gloria.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.



LA MUERTE DE JESÚS.

Amaneció un día nublado y brumoso para el pueblo de Israel, un día de amargo dolor, de eterno llanto, de tristeza infinita: el de la tragedia del Gólgota.

El cielo negruzco, los pájaros mudos; las flores marchitas, abandonaban sus pétalos á las fuertes brisas de las campiñas de Palestina que se arrastraban mugiendo sordamente por las sombrías cuencas del torrente Cedrón, cuyas aguas verdinegras se despeñaban con plañideras entonaciones que les daban el acento de un canto monótono, tristísimo, sentido, elegiaco, como el de las antiguas Sibilas.

Extraños ruidos en el aire, rumores sordos en la multitud semejando los bramidos de una tempestad lejana, estremecimientos de la tierra, todo anunciaba que la hora fatal del martirio se aproximaba.

Por las áridas laderas del Calvario caminaba un populacho soez y deicida, y en medio de él, rendido de fatiga, fustigado de insultos, cargado con la pesada cruz que le abrumaba porque su peso era el de todos los crímenes del mundo, marchaba un justo como la víctima propiciatoria de la humanidad que esperaba el sacrificio para redimirse.

Todas las profecías iban á cumplirse.

En estos momentos de duda, de prueba, de expectación febril, todos los objetos y todos los acontecimientos se revisten de un carácter de solemnidad que impone y asusta.

Por eso aquel día terrible parecían más tristes los arrullos de las llorosas tórtolas, más lúgubres los silbidos del viento que modulaban un canto fúnebre y apocalíptico, más roncos y desapacibles los

rumores del torrente, marchitas las flores, y callados los pájaros, y entreabiertos los sepulcros, y el sol pálido, y el cielo plumizo, y la tierra temblorosa.

Por fin, llegó la comitiva á la cumbre de la colina maldita donde nunca más florecerá un lirio ni detendrá su vuelo una paloma.

Allí, subieron y clavaron á Jesús en la cruz que le destinaban para su martirio.

A sus pies lloraban las mujeres de Israel y maldecían los hombres del Imperio Romano.

Comenzó á correr la preciosa sangre que hizo fructificar las semillas cristianas en todas las conciencias.

Y Jesús, suspendido del fatal madero, la faz dilatada por el delirio de divinidad que exaltaba su alma, y los ojos extáticos, y los labios temblorosos como murmurando una plegaria ó una súplica, fijaba sus miradas con reflejos de aurora en el espacio inmenso, como siguiendo los movimientos de su espíritu sublime por las misteriosas soledades de lo eterno.

En este instante supremo pasó una nube negruzca velando los mortecinos rayos del sol, y oscurecidos los ojos del Martir por aquella agonía de la luz, volviolos sobre la tierra y contemplo á las mujeres llorando desesperadas como las jóvenes griegas en la muerte de Adonis, y escuchó las maldiciones y apóstrofes de los hombres.

Y su corazón oprimido se entristeció, y la amargura de que su sacrificio fuese estéril, hizo por un momento contraer su frente donde brillaban los resplandores de la inmortalidad.

Pero esta debilidad fué pasajera como el serab en los desiertos africanos, y nuevamente volvió su espíritu á sumergirse en la contemplación de lo infinito.

Resbalaban los momentos con penosa lentitud y Jesús continuaba en el éxtasis divino que le apartaba de la tierra.

Llegaban ya las postrimeras horas de la tarde, cuando dobló su pálida frente, como se inclina una flor tronchada, y sus labios, contraidos por la fiebre, se estremecieron como los pétalos de las rosas de Jericó al beso del aura.

El misterio estaba consumado, las profecías, cumplidas.

«¡Hijas de Jerusalén, no llóreis por él: llorad por vosotras y por vuestros hijos!»

F. MACIAS AMAYA.





EL TRABAJO.

ODA.

Conclusión. (1)

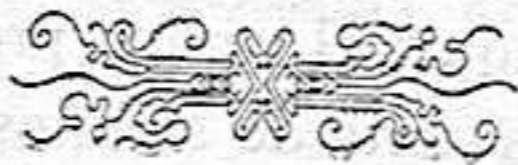
De brutos, plantas, pájaros y flores
Que en grata confusión diseminados
Ostentan sus encantos y primores;
Es armoniosa orquesta
Que forman los acentos apartados
De la fiera que allá en la selva ruge,
Del pájaro que canta en la floresta,
Y del viento que muge
En el bosque recóndito y sombrío
Y del hinchado y caudaloso río
Que horada los peñascos con su empuje.
¡Cuánta belleza brota por doquiera!
¡Cuán hermoso es mirar en primavera
Desde un alto paraje
El esplendente y mágico paisaje
Que á nuestros pies se extiende y se dilata:
Aquí el soto que adorna la ribera,


(1) Véase el número de 1.º de Marzo.

Allá la huerta exuberante y grata,
Ahi la fuente de plata
Que, al compás de los ritmos cadenciosos
En que su lengua alegre se desata,
Entre jacintos y guijarros corre;
Aquí la alta montaña,
Allá verde llanura
Que el río con sus limpias ondas baña;
Y lejos, descollando la alta torre
Sobre unas casas de sin par blancura,
La aldea alegre y pura
Nido de nuestra fé y nuestros cariños
Que guarda nuestra historia desde niños...
¡Oh alcazar de grandeza!
Lugar de tu regalo y tu morada
Donde la servicial naturaleza
Te brinda sus veneros de riqueza
Con prodigalidad nunca soñada!
Te dá mil alimentos que produzcan
En tus miembros la fuerza á manos llenas,
Perfumados licores que conduzcan
El calor y la vida por tus venas;
Goces que tus sentidos acaricien,
Para tus ojos luz; para tu oído
Cria armonía el elevado nido,
Para tu olfato en olorosa esencia
La bella flor consume su existencia.
Y abriendo sus entrañas maternas
Que mil preciosas vetas atesoran,
La tierra te dá ricos minerales
Que el arte y las industrias avaloran,
O bien rocas y duros pedernales
Informes esqueletos que sustentan
La mole de los montes,
Y sobre los que luego se cimentan
Tus ciudades y aldeas y las vías
Que cruzan dilatados horizontes.
¡Oh hombre: en verdad grande rey eres!;
Mas tu hermosa diadema
Signo de majestad y real emblema
De universal poder sobre los seres,
No es un gratuito don; es recompensa
Que á tu incesante actividad se ofrece,
Es el botín que tras fatiga inmensa

De la lucha en los campos aparece:
Rey á título solo de conquista
Has de ganar primero tu derecho;
Si quieres que de púrpura se vista
Primero ha de vestir coraza el pecho;
Si quieres arrancar á la natura
Los tesoros que en el misterio vela,
Entabla con tesón contienda dura;
Que á quien la gloria del saber procura
Dios los arcanos del saber revela.
Si quieres que domine
Tu mano los furiosos elementos,
Que la tierra germine
Y te ofrezca sus ricos rendimientos,
Y la industria y las artes de concierto
Verifiquen prodigios,
Y que en el libro abierto
De la Ciencia una página se escriba
Allá donde no había ni vestigios,
Y que la Historia con amor reciba
Tu nombre y lo conserve como alhaja, ..
Cumple esta ley universal; *trabaja*
Ancho es el campo abierto á tus deseos;
El cielo, el mar, la tierra
Reservan para tí grandes trofeos
Del progreso en la guerra,
¡Guerra que el Cielo hará que nunca acabe!...
¡Oh mortal; en tu mano está la llave
Que abre la puerta á nuevos horizontes
En la Industria, en las Artes y en la Ciencia
Un tesoro de inventos hay disperso
Por el mundo; escudriña con paciencia:
Vastísimo es el campo sin atajo,
Porque es el universo:
Tus fuerzas grandes son; la inteligencia:
Poderoso el motor; solo *el trabajo*.

JOSÉ M.^a VELILLA.





CRÓNICA



ASARON las elecciones y con ellas las luchas y las ilusiones y dejando entre el escozor de las miserias é impurezas de la vida, una nota simpática y halagüeña. De los ocho representantes en Córtes por esta provincia, seis son del país y también lo son casi todos los que han sido sus contrincantes. Esto prueba que no es este país conquistado.

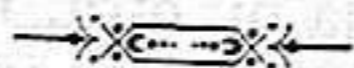
A bastantes de los electos y á algunos de los derrotados, debe servicios la provincia, y especialmente este Ateneo que por ella vive y se desvive; y si la emulación es nobleza que en poco ó en mucho está en toda competencia, de todos esperamos que sabrán anteponer el interés de la patria y especialmente el de la provincia, al de la escuela, de la fracción ó del partido.

¿Necesitan los electos peticiones, ideas, motivos para desarrollar su actividad y energías?

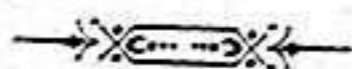
¿Necesitan los que aspiran á contraer méritos para la provincia ocasión en que demostrar sus aptitudes y vocación? Pues el Ateneo, sentado sobre la amplia base de difundir la cultura en toda la provincia, y cuyos levantados propósitos llegan á la serena región de las ideas y se inspiran en el bien de todos, ha formulado un cuestionario abierto á toda noble y correcta iniciativa y prepara reuniones extraordinarias para tratarlo en el verano próximo.

No se puede alegar la falta de asuntos ni de tiempo porque en el principio de nueva época nos encontramos, y ya veremos lo que de unos y de otros puede esperar la provincia. Hasta de ahora son

algunos los inscritos, pero se esperan en breve notables adhesiones y creemos que no se ha de sufrir un desencanto y allá en su día, la opinión juzgará.



A consecuencia de las grandes festividades religiosas que se han celebrado durante la cuaresma y que han tenido lugar á la misma hora que la señalada para las conferencias, han tenido que suspenderse estas algunos días, y las demás no se han visto tan concurridas como de costumbre. Esperamos que los socios acudirán ahora con más frecuencia á oír á los señores disertantes, contribuyendo á que tomen estas sesiones más incremento y á que el Ateneo, que desde hace ya tiempo no se sale de lo que constituye su verdadero objeto, se vea más animado y continúe con el entusiasmo de siempre por su único derrotero que es la propagación de la Ciencia y el Arte.



El día 26 del actual inauguró la Sección literaria, la serie de las conferencias que se propone dar en este curso, con una á cargo del Secretario de dicha Sección D. Federico Andrés y Tornero.

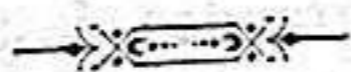
Disertó el Sr. Andrés acerca del tema «Teatro de Alarcón», empezando, tras un breve exordio, á ocuparse del estado de nuestro teatro al advenimiento de dicho poeta, hizo una sucinta reseña de su historia y de su rápido desarrollo, él que atribuyó á que esta clase de literatura, ha sido siempre popular y genuinamente nacional; dióle como caracteres exclusivos, los ideales de los caballeros de aquella época á saber: su honor, su rey y su dama, tomando los poetas á la comedia únicamente como vergel de poesía, sin cuidarse, más que rara vez, de censurar á su siglo y de moralizarlo.

Estudió la nueva tendencia que Alarcón representa, con la introducción de la filosofía en la escena y con la creación de la comedia de carácter, que luego tradujeron é imitaron los franceses, para formar su excelente teatro cómico.

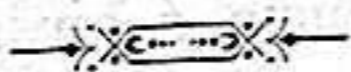
Tras de ocuparse de la vida de Alarcón y del concepto que mereció á su siglo y al presente, estudió las obras de este autor consideradas en general, deteniéndose sobre todo en su originalidad, su manera de terminar los actos, su exquisita corrección y en la acabada pintura de sus caracteres.

Finalmente, despues de estudiar el estilo, versificación y lenguaje de las obras, objeto de la conferencia y de prometer hacer un análisis detallado de cada una de ellas, en otra sesión, terminó con una crítica del teatro de nuestros días, combatiendo esa literatura soez é inmoral que hoy predomina, y ese afán desme-

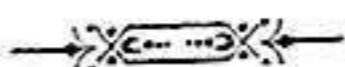
surado de arreglar á nuestra escena todo cuanto en el extranjero se produce, diciendo que esto nos es tan perjudicial á la literatura, como el uso de tanto galicismo como hoy se ha introducido en nuestra lengua, y que ni una ni otra, necesitan tomar nada, de lo que siempre ha sido muy inferior á ellas.



Ha visitado nuestra redacción el nuevo periódico turolense *La Verdad* órgano de la unión republicana nacional. Deseamos á nuestro colega toda clase de prosperidades y luengos años de vida.

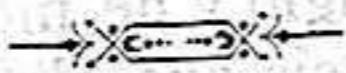


El Sr. Director del Instituto de esta Capital ha tenido la galantería de remitirnos la Memoria acerca del estado de dicho establecimiento docente durante el curso de 1891 á 92, escrita por el ilustrado catedrático D. Miguel Atrián. Agradecemos en cuanto vale, tal distinción.

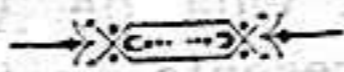


Entre las adhesiones que se han recibido en este Centro, para el Congreso provincial que ha de celebrarse este verano, figuran la de D. Pablo Martinez Pardo, ex-diputado á Córtes por esta provincia y la de D. General Fornies Calvo, aventajadísimo abogado de Blesa, quien ha pedido se le reserve un turno en la discusión de algunos de los más interesantes temas.

En el número próximo publicaremos la lista de los señores que se han adherido, para cuyo objeto recomendamos á aquellos de nuestros lectores que deseen tomar parte en las sesiones, se sirvan comunicarlo á este Ateneo, expresando el tema en cuya discusión quieran tomar parte, con objeto de ir organizando los trabajos preparatorios.



Según noticias recibidas de nuestro querido amigo D. Domingo Gascón, se hallan ya en camino los libros concedidos á la Biblioteca del Ateneo por el Ministerio de Fomento.



Deseosos de agradar en todo lo posible á nuestros abonados vamos cumpliendo, en la medida de nuestras fuerzas, las mejoras prometidas, como el cambio de imprenta y la ilustración por medio de la fototipia, que empezaremos á publicar desde el próximo número.